



SUPLEMENTO ACADÉMICO

AGOSTO • 2008 - Nº 5

LA IMPORTANCIA DE LAS CARRERAS TÉCNICAS EN EL DESARROLLO DE LOS PUEBLOS

Ing. Claudio A. Dall'Acqua

La Unión Panamericana de Asociaciones de Ingenieros – UPADI, BRASIL

Nos cuenta la mitología griega, que en Delfos, en las cuevas del Monte Parnaso, había un templo, donde una sacerdotisa conocida como Pitia, cuyas apariciones públicas se daban después de la ingestión de hierbas alucinógenas suministradas por sus guardianes, hacía previsiones sobre el porvenir de las personas que visitaban el templo. Todos, ciudadanos comunes, comerciantes y personajes públicos querían oír las palabras del dios Apolo, emanadas a través de la sacerdotisa Pitia. El oráculo de Delfos, como quedó conocido, era considerado por los griegos como el centro de la Tierra. Hoy sabemos que en la realidad, los trances a que estaba sometida la sacerdotisa, eran consecuencia de su permanencia en un cuarto que poseía hendeduras en el suelo, por donde salían gases enervantes que la dejaban en fuerte estado de delirio. En los días actuales, Apolo fue sustituido por un dios abstracto que atiende por el nombre de Mercado Financiero Internacional, la



montaña donde se encuentra el oráculo es Davos, desde donde los sacerdotes del fundamentalismo económico hacen sombrías previsiones, dejando a los ciudadanos comunes la sensación de que estamos delirando.

Estamos viviendo, una realidad tan irreversible que, después de discutir durante años, la OCDE –Organización para la Cooperación Económica y Desarrollo– formada por 29 países, finalmente concluyó que lo que está aconteciendo en el mundo es una “significativa transformación económica”.

La vieja economía industrial daba énfasis a la masificación, en cualquier parte del mundo que se haya manifestado. La llamada nueva economía es no sólo estructuralmente diferente sino que opera de acuerdo con nuevos principios.

La producción en masa está caminando para la “clientelización” personalizada: los mercados de masa están dividiéndose en fragmentos cada vez menores, caminando en dirección a los mercados de uno sólo. El resultado es el gigantesco e histórico esfuerzo para conectar cada habitante del Planeta con los demás, por medio de una infraestructura electrónica completamen-

RESPONSABLE DE LA PUBLICACIÓN:

UNIDAD DE DESARROLLO CURRICULAR
RUTH CUEVA RODRÍGUEZ

CONTACTOS: udc_epn@yahoo.es
ruth.cueva@epn.edu.ec
Teléfono: 2507144 Ext. 223



te nueva, que fue definida por Alvin Tofler como la Tercera Ola.

Oímos constantemente que la conectividad encogió el mundo y mantiene a las personas cada vez más próximas. Las distancias desaparecieron. ...sta es una de las fases de las mudanzas.

Existen hoy más de 3 millones de conmutadores digitales por cada ser humano vivo en el planeta. Ellos no van a desaparecer. Existen casi quinientos millones de computadores personales en el planeta: uno por cada 13 personas. Tampoco ellos van a desaparecer. La Internet, expandiéndose a alta velocidad, de China e India a las Américas, no va a desaparecer.

Los cientos de millones de usuarios de teléfonos celulares no irán a tirarlos fuera. El hecho obvio e irreversible es que la revolución es real, silenciosa y se manifiesta en muchos niveles simultáneamente. Está surgiendo en el planeta una nueva civilización, de la cual la nueva economía es sólo un componente.

Los grandes beneficios de la tecnología

Los grandes cambios que vienen ocurriendo en la vida de las personas, en el mundo moderno, se han generado por la tecnología. El ser humano tiene actualmente a su disposición productos en los que el conocimiento y la tecnología se añaden de forma nunca alcanzada antes.

El porvenir apunta ahora para la tecnología genética, que asociada a la informática, ofrece enorme posibilidad de contribución para el problema del hambre en el mundo. Las comunicaciones instantáneas globales, los nuevos productos químicos y farmacéuticos, la intensificación en el consumo y producción de energía y transportes, el aumento de la productividad agrícola, la increíble cooperación tecnológica añadida a la medicina, son ejemplos flagrantes de esa revolución.

La tecnología y el conocimiento empiezan a abrir la cortina de un porvenir rico y promisorio para la humanidad. Su influencia sobre lo social, lo económico y lo político transformará totalmente la estructura de la nueva sociedad.

Nosotros, ingenieros y agentes transformadores de esa nueva realidad, necesitamos prepararnos para ella. Si por un lado estamos más cerca de las personas por el otro estamos más lejos de los problemas que deberíamos estar resolviendo, pues muchos problemas persisten o crecen.

Las alteraciones en la naturaleza han sido proyectadas buscando optimizar los recursos técnicos y financieros pero dejando para un segundo plano los recursos sociales y ambientales.

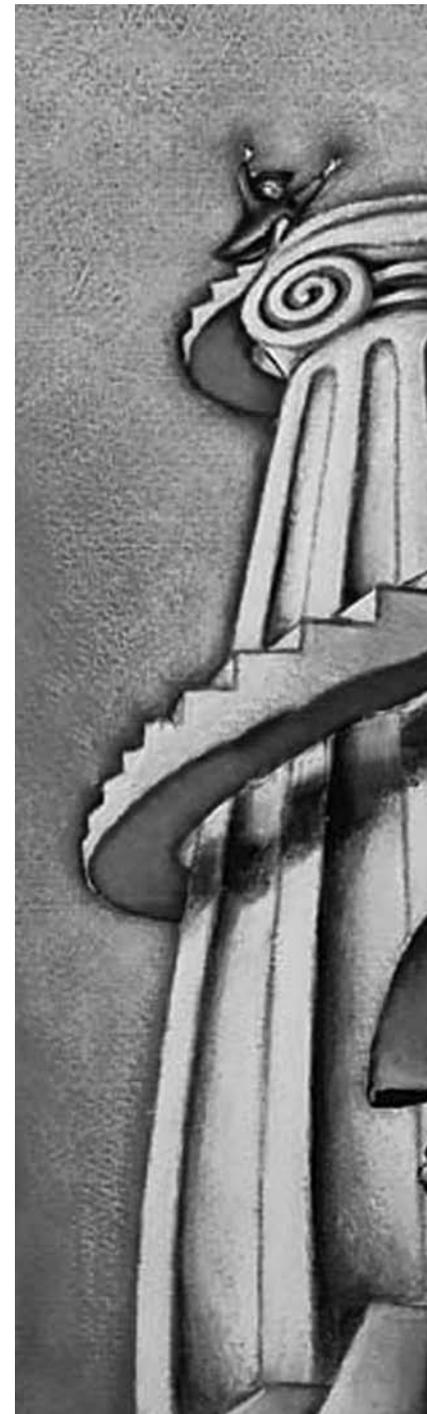
La urbanización excesiva es responsable por las aglomeraciones de personas que viven en condiciones sub-humanas, en los cinturones de miseria de las grandes ciudades.

El empleo es tratado, en los análisis de costos empresariales, como un insumo igual a los demás, sin mayor consideración por la dignidad del ser humano. Casi la mitad de la humanidad aún pasa hambre. Son más de 2 mil millones de personas consideradas por debajo de la línea de pobreza en todo el mundo, viviendo con menos de 2 dólares por día.

La mala distribución de la riqueza, no solo dentro de cada Nación sino también entre las Naciones, persiste y las diferencias entre los que tienen todo para perder y los que nada tienen que perder, continúan generando conflictos sociales nacionales e internacionales. Mucha tecnología ha sido aplicada también en el perfeccionamiento de las formas de destruir la vida humana, a través de la guerra.

Jamás el mundo pareció tan desnortado y perdido, tan desprovisto de sentido de orientación, de un mínimo de orden sostenido por la legitimidad y el poder.

Los sacerdotes del mercado financiero sienten aversión creciente por cualquier riesgo, no sólo en países emergentes sino aún con relación a los empréstitos domésticos,



prefiriendo concentrarse siempre en la ganancia especulativa de títulos emitidos por los Gobiernos, por los hedge funds, en detrimento de la inversión productiva y generadora del desarrollo.

Es por eso que el miedo empieza a tomar cuenta del sistema financiero mundial.

El que piensa así, no es un religioso, un idealista o un inocente soñador latino americano, sino el pasado presidente del Banco Mundial, James Wolfensohn que dijo: “Los pobres no pueden esperar por nuestras deli-

beraciones. Y si no hay mayor equidad y justicia social, no habrá estabilidad política, y, sin la estabilidad política, ningún paquete financiero, por más dinero que se ponga en él, será capaz de traernos estabilidad financiera y crecimiento económico.”

Esas remisiones se hacen necesarias para demostrar que esta orientación –sea política, sea económica– se caracteriza, justamente, por no tener dueños ni autores; ni principio ni final. Es una gente extraña que, apresurada, confunde capitalismo con liberalidad financiera y liberalismo con anarquía.

George Soros, conocido mega inversionista, les denomina fundamentalistas de mercado. Y nunca está demás recordar que el fundamentalismo económico es tan peligroso como el fundamentalismo religioso, o quizá más peligroso. Cuando ocurren las crisis y ahora mismo estamos presenciando y vivenciando una crisis global, el sistema internacional, como Poncio Pilatos, lava sus manos, porque simplemente no hay solidaridad existente en crisis

económica. Pues quien no se portó de acuerdo con las expectativas será excluido del juego y sufrirá las duras sanciones del flujo internacional de inversiones, cuya genética fue estructurada para tener corazón de pajarito y piernas de liebre.

Los parámetros para mí están claros: de un lado, la opción por el capital volátil de la banca internacional, del otro, el rigor puro y duro aplicado a los pobres e indefensos.

No es difícil decidir de qué lado deberán estar el honor y la decencia.

Al escoger el lado, los hombres de los gobiernos estarán igualmente escogiendo entre la esperanza y el miedo, entre la alegría y la vil tristeza de la codicia.

El principal tema que, sin embargo, está creciendo, es la “erradicación de la pobreza”. El propio Banco Mundial alteró su misión y el nuevo lema pasó a ser: “nuestro sueño es un mundo sin pobreza”, pues ya están conscientes de que el mantenimiento de la pobreza, en los niveles mundiales, es un serio problema para la seguridad de la humanidad. Sin embargo, la principal guerra mundial que tendremos va a ser contra la pobreza. El mantenimiento de la pobreza en los niveles actuales, va a ser el fermento de todas las reacciones irracionales contra los países desarrollados y en desarrollo, y esto indica que los países desarrollados irán a utilizar las inversiones públicas y privadas como mecanismo anti-recesivo.

El pasado Consenso de Washington dejará de ser consenso y será sustituido por un acuerdo mundial por la erradicación de la pobreza. La reforma de infraestructura deberá estar dirigida hacia el logro del acceso universal a los servicios.

Es en ese escenario que necesita ser evaluado el papel de la ingeniería. En la reconquista de las inversiones estatales la ingeniería civil tendrá un papel extremadamente relevante y conocido, pero las nuevas condiciones de ejecución de las obras exigirán un mayor control por parte de la sociedad de los mecanismos de combate a la corrupción y, también, mayor respeto y atención a los impactos ambientales. La ingeniería mecánica, la química y la de gestión, tienen que redoblar sus preocupaciones por el mantenimiento y el procesamiento de las plantas industriales.

La ingeniería eléctrica tiene que buscar las mejores soluciones para ampliar el suministro y la utilización de la energía y superar la crisis energética mundial, ame-





nazada –de un lado– por el empeoramiento de las condiciones climáticas y ambientales en el mundo –y de otro– por los riesgos de desabastecimiento del petróleo, cuyas principales fuentes están en la actual área de conflicto internacional.

Será en torno de esos escenarios que la ingeniería panamericana tendrá que posicionarse, la cual nos remite a profundos cambios en el papel del ingeniero en el desarrollo económico y social.

La calidad de vida con que podemos contar en los días de hoy es fruto del desarrollo tecnológico incorporado a los bienes y servicios ahora disponibles, y en el cual el ingeniero tiene un papel fundamental.

Es él quien transforma el conocimiento desarrollado en los laboratorios en productos que van a mejorar la vida de las personas. Es él el elemento principal de la revolucionaria transformación silenciosa que ocurre en el

mundo moderno. El compromiso de la ingeniería es con el ser humano y con la sociedad.

La Ingeniería, debe ser entendida como una cultura, abierta para la sociedad, activa en la promoción de su desarrollo, auxiliar de esa misma sociedad en la integración a la nueva mentalidad mundial, buscando como propósito la mejor calidad de vida de las personas. La ingeniería debe estar en la cabeza de ellas pues convive con ellas el tiempo todo, la vida toda. La ingeniería en una palabra es estratégica para nuestro desarrollo. Si la sociedad logra comprender la extensión de esos conceptos y de la importancia del papel del ingeniero en el desarrollo social y económico, podremos transformar las previsiones delirantes de los actuales oráculos del mundo moderno. Y con ello, proyectar al ingeniero para que ocupe su verdadera posición en la coordinación integrada de los grandes planes, englobando los aspectos sociales y del desarrollo social y humano.

